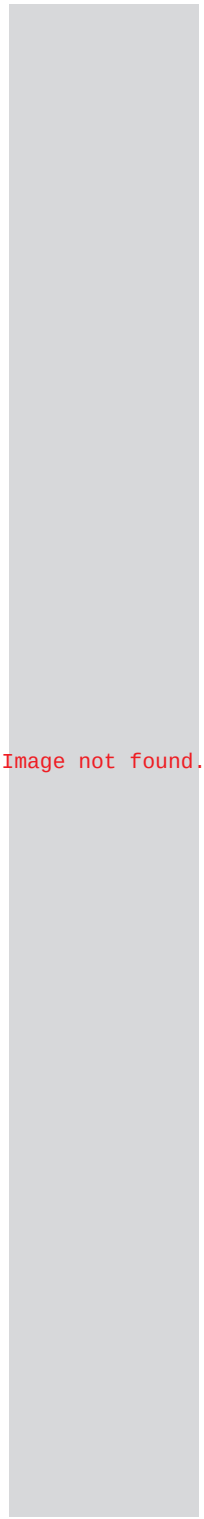
El asesinato de un alma (Capitulo 6)

Jesús Alvarez



Capítulo 1

VI

Jonatan comenzó a caminar hacia los puentes, a la ciudad apagaba sus luces y se encendían las luciérnagas al ritmo de quejas y vicios.

Jonatan tenía lágrimas secas en sus mejillas e iba ahogado en nostalgia, algo durante la persecución le hizo pensar en Sahara y como todo terminó.

Recordaba sus manos en su pecho, esos besos húmedos, cargar a sus hijos.

- ¿es este mi objetivo? - se decía en sus adentros- ¿mi objetivo sería amarla? Lo tenía todo con ella, sin dinero y era rico con ella...pero ella ama a alguien más.

Mientras se perdía en sus ideas y recuerdos Jonatan llegó a los puentes y aunque el olor de la soledad, depresión, fracasó y alcohol eran el mismo; el ambiente se sentía pesado.

Algo había pasado...algo malo.

-Jonatan!! Jonny!!- escuchó Jonatan mientras veía a Carlos correr hacia él

- ¿que tienes? ¿Qué pasa? - preguntó Jonatan

-Es Jorge...lo atraparon...-decía Carlos entre jadeos y lágrimas

- ¿quién? ¿Qué le pasó a Jorge? - gritaba Jonatan con pánico y miedo. Aunque su presentimiento se lo decía

-Los Cazadores, lo encontraron cuando venía para acá...se defendió o eso dice Rodrigo...pero eran muchos y él mayor...no lo logró- dijo Carlos por fin entré sollozos

Mientas tanto Jonatan dejaba a Carlos perdido en su depresión y corría hacia el grupo de vagos, todos rodeaban algo y estaban en silencio.

-Déjenme ver, abran paso- gritaba Jonatan mientras empujaba a los vagos y se acercaba al centro del círculo.

Pronto se dio cuenta de que estaba interrumpiendo un funeral, un funeral de vagos.

Al llegar al centro pudo ver a Jorge o eso es lo que alcanzaba a reconocer, su rostro estaba destrozado.

Cortadas, moretones, dientes y nariz rota; su sangre seca no permitía ver su piel ni su color de piel.

De no ser por la ropa, no sabría qué era Jorge.

Jonatan comenzó a llorar, destrozado por dentro y comenzó a sentirse culpable. Si hubiera dejado que Los Cazadores lo atraparan, Jorge estaría vivo.

-Yo debería estar en ese círculo y Jorge llorando-se repetía Jonatan.

Los funerales de vagos eran curiosos, la botella de alcohol se pasaba de mano en mano, cada uno daba un trago y deseaba salud y buen viaje al difunto.

Jonatan solo podía escuchar “Salud y buena vida para Jorge”, en diferentes voces y pequeños intervalos del trago y pase de botella.

Jonatan se separó del grupo y se fue a donde estuvo con Jorge por última vez. Sentado llorando, recordando cada consejo y risa, cada apoyo y ayuda que dio Jorge a él y otros vagos.

Entre tantos recuerdos y lágrimas, Jonatan quedó dormido, despertó con los primeros rayos del Sol y Los cláxones de los autos. Un lunes cualquiera, hora pico mañanero y para la ciudad era un día más, nada paraba esa ciudad y la vida de los demás. Pero para Jonatan ese lunes y su vida estaban en pausa..